

A LA SOCIEDAD "LAURAK-BAT" DE BUENOS AIRES



Por el torcido sendero
que en las verdes heredades
con lindes de zarzadoras
serpentea entre maizales,
y al que plácida frescura
presta el tupido follaje
verde-oscuro en los castaños,
verde-claro en los nogales,
alegre trepa el cartero
sudoroso y jadeante.
Con que impaciencia le aguardan
en los caseríos, sabe.
¡Pechos ansiosos le esperan!
¡le acechan ojos amantes!
¡labios ufanos le nombran!
¡manos trémulas le atraen!
¡Qué hermoso el día en que llegas
á visitar nuestros valles!
¡recuerdo de los ausentes!
¡correo de Buenos Aires!

¿Qué hechizo tiene esa carta
en sus líneas desiguales
que hace llorar á la novia
y sonreír á la madre?
¿Cómo tan alegre escribe
el que llorábais distante,
y en la América remota
como en los campos natales,
 nombra alegres romerías,
recuerda bascos cantares,
y al son del «chistu» se alegra,
y en los frontones se esparce?

«¡Laurak-Bat!» Tú que evocando
nuestros escondidos valles
contra el egoísta olvido
riñes fecundo combate,
¡por tí la Euskaria revive
más hermosa en Buenos Aires,
y están las madres basconas
menos tristes, porque saben
que Sociedad bendecida,
existe, piadosa y grande,
que al desvalido defienda,
que al abandonado ampare,
que dé alientos al que sube,
y compasión al que cae!
Sabe que en tí, desprendidas
de la cantábrica márgen,
en la tierra americana
has conseguido que arraiguen
nuestras honradas costumbres,
nuestras fiestas populares,
nuestros varoniles juegos,
nuestras santas libertades:
que en tí, la patria perdida,
más bella por más distante,
labios amigos celebran,
manos honradas aplauden:
que cuando el hijo adorado
de sus fatigas descanse
en el «Laurak-Bat» le esperan
compueblanos que le amen,
¡que le hablarán en bascuence
de su pueblo y de su madre!
¡Qué hermoso el día en que llegas
á visitar nuestros valles!
¡recuerdo de los ausentes!
¡correo de Buenos Aires!

JUAN ARZADUN.

